

POR QUÉ ATLAS DE LO EFÍMERO DEBE SER PUBLICADO

Existe una pregunta que toda editorial responsable debiera hacerse antes de rechazar un manuscrito: ¿qué se pierde si este libro no existe? En el caso de *Atlas de lo efímero*, de Jorge Armando Pérez Torres, la respuesta es incómoda y precisa: se pierde una voz que está haciendo lo que la gran literatura siempre ha hecho y que hoy, en el contexto editorial hispanohablante, escasea más de lo que se admite. Esto es, narrar la experiencia humana con rigor estético, densidad moral y fidelidad a la realidad histórica y social de un país. No para entretener, sino para interpelar.

La narrativa mexicana contemporánea atraviesa una paradoja. Por un lado, nunca ha habido tanta producción: plataformas digitales, editoriales independientes y concursos literarios han multiplicado los títulos disponibles. Por el otro, una parte significativa de esa producción ha cedido a la inmediatez, al costumbrismo ligero o a la crónica de actualidad que, aunque válida, agota su vigencia en semanas. Lo que escasea es la obra que aspire a la permanencia: textos que, veinte años después de publicados, sigan diciéndonos algo verdadero sobre quiénes somos. *Atlas de lo efímero* tiene esa aspiración y, en buena medida, la cumple.

El primer aporte del libro es su apuesta por la memoria histórica como materia narrativa. Relatos como "La Medalla" y "Héroes" rescatan episodios de la historia mexicana —la intervención norteamericana de 1846-1848, la Revolución de 1910— no desde la perspectiva del héroe canonizado sino desde la del soldado anónimo, el campesino reclutado por la fuerza, el marino que decide amotinarse por lealtad a un ideal más alto que su jerarquía. En un país donde la memoria histórica es constantemente manipulada, tergiversada o simplemente ignorada, una literatura que devuelve dignidad y rostro humano a quienes la historia oficial reduce a números de bajas tiene un valor que trasciende lo estético: es un acto de justicia cultural.

El segundo aporte es la ampliación del horizonte temático hacia realidades que la ficción mexicana rara vez ha tratado con esta profundidad: la migración centroamericana, la violencia del crimen organizado en las comunidades rurales, el desplazamiento forzado. Pero Pérez Torres no cae en la trampa del testimonio descarnado ni en la del melodrama fácil. Sus personajes migrantes —Lucía en "Eufonía", Cosme en "El movimiento perpetuo"— son seres complejos cuya humanidad se expresa a través de la voz, el arte, la música. La violencia está presente, pero nunca como espectáculo. Está presente como contexto que condiciona la vida de personas que, a pesar de todo, persisten en buscar una forma de belleza o de sentido. Eso es literatura, la capacidad de mostrar la condición humana en su integridad, incluso cuando se ejerce en las circunstancias más adversas.

Hay además un elemento estilístico que distingue esta obra de la mayoría de los manuscritos en circulación: la consistencia y la originalidad de su prosa. Pérez Torres ha desarrollado un lenguaje propio, reconocible desde las primeras líneas: una prosa que tiene el ritmo lento y ceremonioso de quien sabe que cada objeto, cada gesto, cada paisaje porta un significado que no debe apresurarse. Es una prosa que se permite dilatar el tiempo, que confía en la frase larga y en la imagen exacta.

Finalmente, el libro tiene una dimensión que podría llamarse ética de la atención. *Atlas de lo efímero* propone una práctica de lectura lenta y una forma de mirar el mundo que insiste en lo que está a punto de desaparecer: los ancianos que guardan lenguas muertas, las tradiciones que nadie ya practica, los héroes sin estatua, los migrantes sin nombre. Publicar este libro es contribuir a que ese mirar no se extinga también. Es, en el fondo, un acto de resistencia cultural ante la amnesia que el presente impone como condición de supervivencia.

RESUMEN DE LA OBRA

Atlas de lo efímero es una colección de dieciocho relatos de narrativa breve que exploran, desde registros y épocas distintas, un tema central: la pérdida y la permanencia. El libro traza un mapa de todo aquello que el tiempo, la muerte, la violencia o el olvido amenazan con borrar, y lo hace a través de personajes cuya existencia —aunque discreta, marginal o anónima— contiene una dignidad radical.

Los primeros relatos establecen el territorio íntimo del libro: un nieto despidió a su abuelo y descubre que con él se va también el náhuatl que vivía en su memoria; un tuareg del Sahara prepara el último té para su esposa muerta; una madre embarazada cruza la sierra mexicana antes del amanecer para llevar alimento a su esposo que custodia un campo de milpa. En estos textos, lo cotidiano —una flor tocada por última vez, el sonido de un bastón sobre el pasillo, el peso de una canasta en el lomo de un burro— adquiere la densidad de lo sagrado.

Respecto a los relatos históricos, "La Medalla" reconstruye la experiencia de un soldado mexicano en la Guerra México-Americana de 1846-1848, quien combate junto al Batallón de San Patricio —desertores irlandeses que pelearon del lado de México— y recibe como herencia la medalla de un amigo que muere en Churubusco con la convicción de que la libertad es una causa universal. "Héroes" narra el motín del cañonero *Tampico* en 1914, cuando el teniente Hilario Rodríguez Malpica y su tripulación se rebelan contra el gobierno huertista para unirse a las fuerzas constitucionalistas, y concluye con la primera acción aérea de combate en la historia de México.

El libro explora también el duelo amoroso, la identidad y el arte. En "Geometría del vacío", un escritor guarda durante diez años las cenizas de su prometida hasta que, por fin, las libera en una pradera segoviana donde la conoció. "Atrezzo" y "Gravedad cero" retratan a artistas —un actor, una bailarina de ballet— cuya búsqueda de perfección o cuya caída les revela algo esencial sobre el precio de la belleza y el sentido de la vocación.

Los relatos más recientes en tono abordan la crisis humanitaria de la migración y la violencia del narco. "El movimiento perpetuo" sigue a Cosme, un joven que escapa con un acordeón centenario después de que los cárteles incendian su casa, y descubre que el instrumento contiene en su madera la memoria de generaciones de músicos que sobrevivieron tocando. "Eufonía" narra la historia de Lucía, una migrante hondureña cuya voz posee el extraño poder de calmar a quienes la escuchan, y que ejerce ese don como forma de sustento y de resistencia en Tapachula.

El volumen cierra con "Inhóspito", un relato-ensayo en el que el narrador recorre en bicicleta la ciudad y la describe como un organismo que ha invertido sus prioridades: construido para los vehículos y no para las personas, desprovisto de naturaleza real, habitado por seres atrapados en la rutina de una vida que no alcanza a vivirse. Es una reflexión sobre la ciudad moderna como forma contemporánea de lo efímero: el espacio que devora el tiempo sin llenarlo de sentido.

A lo largo de todos estos mundos, *Atlas de lo efímero* mantiene una coherencia de voz y de visión: la prosa densa y ceremonial de Pérez Torres convierte cada historia en una forma de duelo activo, de atención sostenida hacia lo que está a punto de desaparecer. El libro no propone consuelo fácil, pero tampoco abandona a sus personajes en la oscuridad: casi siempre hay, al final, una grieta por donde entra algo de luz.